

SÓLO JESÚS ENCAJA EN EL MODELO MESIÁNICO

Por Barry C. Hodson

www.bibletruthrestored.org

SÓLO JESÚS ENCAJA EN EL MODELO MESIÁNICO

¿Qué pensaría si alguien dirigiera su atención a algunos escritos sagrados que afirman estar inspirados por Dios, escritos varios cientos de años antes de que usted naciera y que se refieren a usted por su nombre, junto con algunos acontecimientos importantes que usted lograría durante su vida?

Bueno, Ciro el rey de Persia, que reinó durante el siglo quinto A.C. tuvo esta experiencia. Antes de su reinado, los babilonios habían invadido la tierra de Israel, mataron a muchos de los judíos, destruyeron su ciudad y su templo, y se llevaron a muchos cautivos de vuelta a Babilonia, incluyendo a Daniel. Los judíos permanecieron en el exilio durante 70 años hasta que los persas conquistaron a los babilonios, lo que resultó en que Ciro se convirtiera en rey.

Sin que Ciro lo supiera, unos 200 años antes de su nacimiento, el profeta judío Isaías fue inspirado por el Dios de Israel para referirse a él por su nombre y profetizar que conquistaría naciones, liberaría cautivos y autorizaría la reconstrucción del templo en Jerusalén. Esta profecía está registrada en la Biblia en Isa. 44:24 to 45:7.

La historia atestigua el hecho de que Ciro se convirtió en rey de Persia y que dio permiso a los judíos exiliados para regresar a su tierra y reconstruir el templo. Josefo, el historiador judío, dice que la atención de Ciro se dirigió a la profecía de Isaías en las Escrituras (probablemente por Daniel) y le conmovió el corazón, lo que le llevó a proclamar que los judíos podían regresar a la tierra de Israel y reconstruir el templo.

Según Josefo, esto es lo que Ciro dijo y escribió: “Así dice el rey Ciro: Ya que Dios Todopoderoso me ha designado para ser rey de la tierra habitable, creo que Él es ese Dios al que la nación de los israelitas adora; porque en verdad Él predijo mi nombre por los profetas, y que yo le edificaría una casa en Jerusalén, en el país de Judea”. (Josefo, Antigüedades de los Judíos, libro 11 capítulo 1 versículo 1).

La proclamación de Ciro también se registra en el registro histórico de la Biblia en el capítulo uno de Esdras. Sin embargo, en lugar de referirse a él como el cumplimiento de la profecía de Isaías, Esdras se refiere a él como el cumplimiento de una de las profecías de Jeremías. Jeremías vivió aproximadamente un siglo antes que Ciro y profetizó que los judíos estarían en el exilio durante 70 años y luego regresarían a su tierra (Jer. 25: 11-13. 29:10). ¡La proclamación de Ciro se hizo en el momento en que se cumplieron los 70 años! El exilio comenzó alrededor del año 607 A. C. y Ciro hizo su proclamación en 537 A.C. No es difícil

entender por qué Ciro quedó impresionado y conmovido por las profecías que se hicieron sobre él mucho antes de que naciera, lo que le llevó a reconocer al Dios de Israel que las inspiró. Sin duda, estas notables profecías y su cumplimiento habrían tenido un efecto inspirador en otros que se dieron cuenta de ellas, convenciéndoles de que Ciro estaba divinamente preordenado y de que la Palabra de la profecía que contenía estas profecías era verdaderamente inspirada por Dios y era confiable.

Pero estas profecías acerca de Ciro se vuelven insignificantes comparadas con las profecías acerca de Jesús. Las profecías acerca de Jesús no son simplemente anteriores a él en doscientos años, sino en miles de años. Y son mucho más numerosas e increíblemente detalladas. Durante los 4.000 años anteriores al nacimiento de Cristo, se dieron literalmente cientos de profecías en la Biblia acerca de él, describiendo un retrato detallado y completo de él. Estas profecías proporcionan información sobre cuándo, dónde y cómo vendría; qué haría, así como cuándo, dónde y cómo moriría.

Estas profecías dejan muy claro que Jesús no fue un hecho fortuito o un accidente en la historia, ¡sino que fue divinamente preordenado!

LAS PROFECÍAS MESIÁNICAS SON COMO UNA DIRECCIÓN

Podríamos comparar todas las profecías mesiánicas con una dirección. Como sabemos, la mayoría de las personas tienen una dirección mediante la cual pueden ser encontradas e identificadas. Utilizando de 4 a 6 especificaciones, cualquier persona que viva en cualquier parte del mundo puede ser encontrada y elegida entre el resto de los miles de millones que viven en el planeta. Por ejemplo, un sobre dirigido a:

Edgar Edwinson
50 Calle Owen
Wanganui
Nueva Zelanda.

Estas especificaciones localizarán a este hombre y lo aislarán de los miles de millones que hay en el mundo.

Hay muchos países en el mundo, pero la dirección ha eliminado a todos menos uno, concretamente: Nueva Zelanda. Esto reduce inmediatamente la búsqueda al limitarla a un área específica del mundo.

Hay muchas ciudades y pueblos en Nueva Zelanda, aunque es un país relativamente pequeño. La dirección ha eliminado a todos menos uno, concretamente: Wanganui. Reduciendo más la búsqueda a un área más pequeña.

Hay muchas calles y carreteras en Wanganui, pero la dirección ha eliminado todas menos una, concretamente: Calle Owen.

La dirección también ha eliminado todas las casas de la calle Owen menos una, la número 50. Esto reduce la búsqueda a una sola casa en todo el mundo.

Es posible que haya varios Edwinsons viviendo allí, pero la dirección los ha eliminado a todos menos a uno, concretamente: Edgar. Sólo él tiene todas las especificaciones enumeradas en la dirección. Nadie más en el planeta o durante la historia, tiene todas esas especificaciones. Sólo él encaja en la dirección.

Ahora bien, lo mismo ocurre en principio con las profecías relativas a Cristo. No sólo 4 o 6, sino literalmente cientos de "especificaciones" o detalles fueron profetizados en la Biblia sobre él antes de que naciera, lo que permitió reconocerlo e identificarlo cuando vino. De hecho, él es el centro focal de la profecía bíblica, el "eje" alrededor del cual gira el universo espiritual de Dios.

Las profecías acerca de Cristo revelan que él no fue un "accidente" de la historia, o un pensamiento o decisión de último momento antes de su nacimiento. Su venida fue planeada desde el principio. Él fue "preordenado antes de la fundación del mundo" (1 P. 1:20).

Jesús es el único que cumple las profecías mesiánicas y por ellas se le puede distinguir de todos los demás hombres que han vivido, incluidos todos los diversos líderes religiosos de las diferentes religiones del mundo. La profecía bíblica hace que Jesús sea absolutamente único y exclusivo. Ningún otro líder religioso en la historia ha tenido tales credenciales.

COMO UN MODELO O PIEZAS DE UN ROMPECABEZAS

Todas las profecías relativas al Mesías forman un molde en el que sólo puede encajar una persona en la historia y no hay duda al respecto: Jesús encaja perfectamente. No hay que forzarlo ni encajar, y no se podría forzar ni encajar a nadie más. Poner todas las profecías juntas es también como armar un rompecabezas para ver qué imagen se produce.

La primera pieza se relaciona con la primera profecía mesiánica de la Biblia en Gén. 3:15, dada alrededor del 4.000 A.C. En lenguaje simbólico esta profecía predijo que el Mesías asestaría el golpe mortal al pecado y a la muerte, pero en el proceso su camino en la vida se detendría temporalmente. El género masculino se utiliza en esta profecía indicando

que el Mesías sería un hombre, no una mujer. Por lo tanto, la mitad de la raza humana fue eliminada de la búsqueda del Mesías.

Alrededor del año 2.500 A.C., justo después del diluvio en tiempos de Noé, otra declaración eliminó dos tercios de los varones de todas las naciones, al indicar que el Mesías vendría a través del linaje del hijo de Noé, Sem, y no de los otros dos hijos, Cam y Jafet (Gen. 9:26).

Quinientos años más tarde, alrededor del 2.000 a.C. la Palabra de la profecía eliminó a todos los descendientes de Sem, excepto a uno, en específico: Abraham. A él se le dijo que sería el progenitor (antepasado) del Mesías a través del cual serían bendecidas todas las naciones de la tierra (Gen. 12:1-3. 22:17-18. Gál. 3:16).

Abraham tuvo muchos hijos, pero todos fueron eliminados como progenitores de la línea genealógica santa, excepto Isaac. Él era el siguiente en la línea de Abraham en la cadena mesiánica – la siguiente pieza del rompecabezas (Gen. 17:21. 21:12).

Isaac tuvo dos hijos, Jacob y Esaú, que eran gemelos, aunque no se parecían y eran tan diferentes como la tiza y el queso en su carácter y disposición. Jacob fue elegido para ser el siguiente en la línea como progenitor del Mesías, no Esaú (Gen. 25:19-23. 27:28-29. 28:13-15. 35:9-12. Ex. 3:6).

El nombre de Jacob fue cambiado a “Israel”, y tuvo 12 hijos cuyos descendientes formaron finalmente la nación de Israel. La Palabra de la profecía eliminó a todas las demás naciones del mundo y proclamó que esta nación sería el centro de la atención de Dios y su canal de bendición elegido (Deut. 7:6. Ps. 147:19-20. Rom. 3:1-2. Am. 3:1-2).

La nación de Israel constaba de 12 tribus, pero todas fueron eliminadas de ser la progenitora del Mesías excepto una, en específico: la tribu de Judá. Una profecía en Génesis 49:19 que afirma que “el cetro no se apartará de Judá”, indicaba que Judá se convertiría en la tribu real de la que saldría el rey Mesías (Mi. 5:2. Sal. 60:7. 78:67-68).

Ahora bien, unos 1.000 años antes de Cristo, la tribu de Judá estaba formada por muchos clanes y familias, con cientos de miles de personas. Era una tribu numerosa y ocupaba un área considerable de la tierra prometida. En ese momento, la Palabra de la profecía hizo otro anuncio, agregando otro eslabón a la cadena o pieza mesiánica del rompecabezas. Todos los clanes y familias de la tribu de Judá fueron eliminados excepto la de David. Se dieron varias profecías que declaraban que el Mesías sería un descendiente directo del rey David y que finalmente se sentaría en su trono en Jerusalén (2 Sam. 7:12-17. Heb. 1:5. Lc. 1:30-33).

El propio David tuvo muchos hijos y todos fueron eliminados excepto Natán. Natán fue elegido por encima de todos los hijos de David, incluido Salomón, para ser el siguiente eslabón de la cadena. Salomón representaba la línea alta y Natán la línea baja. La elección de Dios de la línea baja se predijo en Ez.17:24 21:26.

Natán también tuvo hijos, y así el proceso de selección continúa a través de la historia del Antiguo Testamento, estrechando la búsqueda del Mesías. La cadena genealógica que culminó con Cristo está registrada en detalle en la Biblia. Finalmente, como se dice en Gálatas 4:4: "Cuando llegó el momento", Dios eligió a María, descendiente directa de David y Abraham, para que fuera la que hiciera concebir por el poder divino del Espíritu Santo y diera a luz a su hijo, el Mesías.

La genealogía completa de Jesús está registrada en Lc. 3:23-38, trazando su ascendencia por parte de su madre María, a través de Natán, David y Abraham hasta Adán, cubriendo un período de 4.000 años. ¿Qué otro líder religioso ha sido capaz de hacer esto? Ninguna línea genealógica sagrada que se remonte tan lejos en la historia con tanto detalle, ha sido registrada y preservada en ningún escrito religioso en relación con ningún otro hombre.

La genealogía de Cristo es como una dirección que pertenece a un sólo hombre. Es como un molde en el que sólo puede caber una persona en la historia de forma cómoda y ajustada. Aquí está, resumida en sus 7 principales etapas, en forma de dirección en un sobre:

1. Un hombre.
2. Descendiente de Sem.
3. Descendiente de Abraham, Isaac y Jacob.
4. Miembro de la nación de Israel.
5. Miembro de la tribu de Judá (judío).
6. Descendiente de David y Natán.
7. Concebido por María..

Ahora bien, hay otros detalles, características y especificaciones implicadas en el molde mesiánico formado por la Palabra de la profecía, que se suman a la evidencia y confirman que Jesús encaja en ella. Por ejemplo, el momento de su llegada en la historia, la naturaleza de su nacimiento, el lugar de su nacimiento y la naturaleza de su muerte. La profecía bíblica profetizó estos y muchos más detalles siglos antes de su nacimiento.

EL MOMENTO DE SU LLEGADA

En cuanto al momento en que el Mesías vendría y sería revelado: el ángel Gabriel le dijo específicamente al profeta Daniel cuando sería y está registrado en una profecía asombrosa en Dn. 9.

A Daniel se le dijo que el Mesías vendría cuando 69 heptadas, es decir, 69 períodos de siete años (483 años) hubieran seguido su curso. (La traducción de la Versión Autorizada dice 69 “semanas”, pero el hebreo original literalmente significa 69 “sietes” y se refiere a 69 períodos de 7 años, es decir, 69 heptadas que son 483 años). La cuenta regresiva para este período tuvo su punto de partida cuando se dio el decreto para reconstruir y restaurar la ciudad de Jerusalén que había sido destruida por los babilonios (Dn. 9:25).

Es importante tener en cuenta que la profecía bíblica utiliza el año lunar de 360 días, lo que implica doce meses de treinta días. Pero sobre la base de un año solar de 365¼ días, 483 años lunares equivaldrían a unos 476 años solares. Y son los años solares en los que las enciclopedias seculares basan sus fechas.

El decreto para reconstruir Jerusalén fue dado alrededor del año 445 A.C. por el rey persa Artajerjes en su vigésimo año de reinado y se menciona en el segundo capítulo de Nehemías. 476 años solares desde el 445 A.C. nos llevan a alrededor del 30-31 D.C., cuando Jesús tenía, como leemos en Lc. 3:23: “Unos 30 años de edad”. Fue en ese momento cuando fue bautizado y ungido con el poder del Espíritu Santo de Dios, convirtiéndolo en el Mesías (Lc. 3:21-23). (El título “Mesías” o “Cristo” significa “ungido”, es decir, dotado de poder divino, que es lo que le sucedió a Jesús en su bautismo. Fue en ese momento cuando se convirtió formal y oficialmente en el Mesías).

Los judíos que vivían en la época de Jesús eran conscientes de la profecía de la heptada 69 en sus Escrituras en el libro de Daniel y sabían que su tiempo de cumplimiento estaba cerca. Por eso esperaban la venida del Mesías, como leemos en Lc. 3:15.

De todo esto se desprende que la venida del Mesías estaba predeterminada – “preordenada”. Se había fijado una fecha en el cielo para el evento y nada podía impedirlo, posponerlo o prolongarlo. ¡Lo mismo se aplica a la segunda venida de Cristo!

LA NATURALEZA DE SU NACIMIENTO

Alrededor del año 700 A.C. el profeta Isaías pronunció una profecía mesiánica bajo la inspiración de Dios y dijo "El Señor mismo os dará una señal (a Israel): He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo..."

En circunstancias normales, una mujer que concibe y da a luz a un hijo no puede permanecer virgen. Para concebir, su virginidad se termina. Por lo tanto, la profecía de Isaías indicó que la madre del Mesías, para concebir, no tendría una concepción normal. Sería anormal, una concepción sobrenatural.

Solo Dios podía hacer que una mujer concibiera sin terminar su virginidad y si Dios hiciera esto, el niño sería engendrado divinamente y, por tanto, sería el Hijo de Dios. Por esta razón, Dios mismo inspiró al salmista a profetizar que en cierto día, el Mesías sería engendrado por Él y se convertiría en Su hijo: "Tú eres mi hijo; hoy te he engendrado" (Sal. 2: 7).

En los siguientes versículos de este Salmo se nos dice que Dios finalmente entregará todas las naciones de la tierra a Su Hijo como herencia y las someterá a todas a Su autoridad con una regla de hierro firme. Por lo tanto, se aconseja a todos que reciban instrucción y sean sabios al mostrar respeto y afecto al Hijo de Dios para que no se enoje y los haga perecer.

En vista de lo que se ha dicho, no es de extrañar que cuando María concibió por el Espíritu de Dios y dio a luz a Jesús; estos acontecimientos se refirieron como un cumplimiento de las profecías de Isa. 7 y del Salmo 2. (Mat. 1:20-25. Act. 13:33. Heb. 1:5. 5:5).

Entonces, las referencias de Jesús a sí mismo como el Hijo de Dios, no fueron los desvaríos de un fanático engreído e iluso. Simplemente estaba confirmando lo que Dios mismo dijo que sería el Mesías, siglos antes a través de los profetas. Por lo tanto, criticar y condenar a Jesús por esto es criticar y condenar a Dios.

Es sin duda significativo que el ángel Gabriel que fue enviado para dar al profeta Daniel una profecía especial en relación con el tiempo en que vendría el Mesías (Dn. 9), también debía ser el mismo ángel que fue enviado para decirle a María que había llegado el momento de que naciera, y que ella había sido elegida para concebirlo y ser su madre.

Esto es lo que dijo Gabriel: “No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo al que pondrás por nombre Jesús. Será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David. Gobernará por siempre al pueblo de Jacob, y su reinado no terminará jamás. Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen? Contestó el ángel: El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios” (Lc. 1, 30-35).

Observa cómo el ángel Gabriel se refiere a Jesús como “El Hijo del Altísimo” y “El Hijo de Dios”. ¡Declaró dos veces que Jesús iba a ser el Hijo de Dios!

EL LUGAR DE SU NACIMIENTO

En cuanto al lugar donde iba a nacer el Mesías: La profecía bíblica decía claramente, 700 años antes de que naciera Jesús, que nacería en Belén, que estaba en el territorio tribal de Judá, en la tierra de Israel. Mi. 5:2 dice: “Pero tú, Belén Efrata, aunque eres la más pequeña entre todos los pueblos de Judá, tú me darás a aquel que debe gobernar a Israel, cuyas salidas (es decir, la descendencia familiar) han sido desde la antigüedad, desde hace mucho tiempo” (Mt. 2:4-6).

Ahora bien, María no vivía en Belén cuando concibió a Jesús y los evangelios del Nuevo Testamento narran una historia muy interesante sobre cómo la mano providencial de Dios controló las circunstancias de tal manera que hizo que ella fuera y estuviera allí cuando llegó el momento del nacimiento del niño (Lc. 2:1-7).

Pero María y José no se quedaron en Belén. Aunque era la ciudad de nacimiento de José, no se establecieron a vivir allí. Se fueron a Egipto durante un tiempo para escapar de la intención de Herodes de matar al niño Jesús y luego volvieron a la tierra de Israel y se fueron a Nazaret, en el distrito de Galilea. Fue aquí donde Jesús pasó sus años de niñez y creció hasta convertirse en un hombre. Todos estos movimientos fueron profetizados en las Escrituras proféticas mucho antes de que naciera Jesús (Mt. 2:13-23).

Por supuesto, muchas profecías, especialmente en los escritos de Isaías (750 A.C.), hablaban del profundo conocimiento, la sabiduría y la comprensión que el Mesías prometido manifestaría durante su ministerio (Isa. 11:1-3. 53:11). El Nuevo Testamento ciertamente da testimonio de ello (Lc. 2:40:47. Jn. 7:15,46. Mt. 22:46).

Incluso se profetizó que la enseñanza del Mesías consistiría en parábolas, y así se demostró también (Sal. 78:2. Mat. 13:34-35).

La palabra profética también se refería a las señales, los prodigios, los milagros y las curaciones que realizaría el Mesías y el Nuevo Testamento da amplio testimonio de ello (Isa. 53:4-5. Mt. 8:16-17. Isa.-6).

Durante la última semana antes de ser crucificado, Jesús hizo una entrada triunfal en la ciudad de Jerusalén, montado sobre un asno (Mt. 21:1-9). Quinientos años antes de este acontecimiento, fue profetizado en Za. 9:9.

También se profetizó en los Salmos que uno de los amigos del Mesías lo traicionaría (Sal. 41:9). Esto se cumplió, por supuesto, con Judas Iscariote (Jn. 13:18).

MÁS DETALLES ASOMBROSOS

El asombroso detalle de algunas de estas profecías mesiánicas puede verse en Zacarías 11:12-13, donde se profetizó que el Mesías sería traicionado por 30 piezas de plata que acabarían siendo arrojadas al alfarero en la casa del Señor. Como la mayoría sabe, Judas traicionó a Jesús por 30 piezas de plata (Mt. 26:15). Sin embargo, se arrepintió y arrojó las piezas de plata al suelo del templo y fue a ahorcarse. Los dirigentes judíos acabaron dando el dinero a los alfareros para que compraran un campo del que extrajeron arcilla para hacer cerámica (Mt. 27:1-10).

Mucho antes de que viniera el Mesías se predijo que los judíos lo odiarían sin motivo, ¡y así fue! (Sal. 35:19. 69:4. Jn. 15:25).

También se predijo que cuando el Mesías fuera apresado y herido, sus seguidores se dispersarían y lo abandonarían: "Hiere al pastor para que se dispersen las ovejas" (Za. 13:7. Mt. 26:31, 56).

La profecía de Daniel que se refiere a que el Mesías vendría cuando se cumplieran las 69 heptadas, continúa diciendo que a la mitad de la última heptada, (que sería tres años y medio después de que el Mesías comenzara su ministerio), sería "cortado" (asesinado) como sacrificio y confirmaría el pacto divino (Dn. 9:27). En otras palabras, el ministerio del Mesías antes de su muerte sólo implicaría un corto período de tiempo. Y así fue que después de tres años y medio de ministerio, Jesús fue asesinado. Murió en sacrificio en la cima de la edad adulta y confirmó el nuevo pacto.

Pero la palabra profética no se conformó con predecir su muerte. Describe con detalle la naturaleza de su muerte, es decir, la forma en que sería ejecutado. En el Salmo 22:16 se dice que sus manos y pies serían

traspasados. Esto se refiere, por supuesto, a la crucifixión, que era una de las formas crueles de pena capital infligida por los romanos, que eran la potencia ocupante en Israel en la época de Cristo.

En el momento en que se dio la profecía del Salmo 22:16 (1.000 A.C.) los romanos estaban muy lejos de llegar al poder. Su forma particular de crucifixión, que consistía en clavar las manos y los pies en una cruz, no se conocía ni se había visto. Por lo tanto, fue una profecía bastante notable, que se cumplió al pie de la letra cuando Jesús fue clavado en la cruz fuera de los muros de la ciudad de Jerusalén.

Una profecía en Za. 12:10, dada alrededor del año 500 A.C. afirmaba que los judíos mirarían a su Mesías traspasado. Esto se cumplió al pie de la letra cuando lo vieron clavado en la cruz y un soldado romano le atravesó el costado con una lanza mientras colgaba de la cruz (Jn. 19:33-37). También se cumplirá en la Segunda Venida, cuando los judíos vean las huellas de los clavos y las espadas en sus manos, pies y costado, lo que dará lugar a un duelo nacional y al arrepentimiento por haberlo rechazado.

También se profetizó en Isa. 53:12 que en su muerte, el Mesías sería "contado con los pecadores", es decir, compartiría el mismo destino que los criminales. Esto también se cumplió en la medida en que dos ladrones fueron crucificados con él, como leemos en Mc. 15:27-28 "Y crucificaron con él a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. Y así se cumplió la Escritura que decía: y fue contado con los pecadores"

Aunque la Palabra de la profecía declaró que el Mesías sería traspasado, afirmó que ninguno de sus huesos sería roto (Sal. 22:17. 34:20). Es por eso que no se permitió que se rompiera ninguno de los huesos del Cordero pascual, porque presagiaba al Mesías (Jn. 1:29. 1 Cor. 5:7. Ap. 13:8). Y así fue que aunque los romanos rompieron las piernas de los dos ladrones que fueron crucificados con Cristo para acelerar su muerte, debido a que se acercaba el día santo del sábado, no rompieron las piernas de Jesús porque ya había muerto (Jn. 19:30-37).

Mientras Jesús moría en la cruz, leemos en Jn. 19:23-24 que los soldados que lo crucificaron tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una parte para cada soldado. También tomaron la túnica, que estaba hecha de una sola pieza de tela tejida sin ninguna costura. Los soldados se dijeron unos a otros: "No la rompamos; tiremos los dados para ver quién se la queda". Esto sucedió en cumplimiento de la Escritura que dice: "Reparten entre sí mis vestiduras y mi túnica la tiran a la suerte". La Escritura que predijo esto es el Salmo 22:18, y fue escrita 1.000 años antes de que Jesús fuera crucificado.

Lo creas o no, el mismo salmo predijo las palabras que Jesús pronunciaría justo antes de morir en la cruz, en concreto “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Salmo 22:1-2. Mt. 27:46).

No sólo eso, sino que el Salmo 22 también predijo las palabras que los líderes judíos pronunciarían despectivamente contra Jesús mientras colgaba de la cruz, en concreto: “Ha puesto su confianza en Dios. Si Dios lo ama, que lo salve, pues el mismo dijo: Soy hijo de Dios” (Salmo 22:8. Mt. 27:43).

Incluso se profetizó en Isa. 53:9 que el Mesías haría su tumba con los ricos. El cumplimiento de esto se puede ver en Mt. 27:57-60 que se refiere a "un hombre rico de Arimatea llamado José" que imploró a Pilato que le permitiera tener el cuerpo de Jesús y lo puso en su propia tumba nueva que había excavado en la roca.

UN HOMBRE DE DESTINO DIVINO

¡Y así podríamos continuar! Los detalles profetizados acerca de Cristo durante un período tan largo antes de que naciera, son verdaderamente asombrosos y muestran que era un hombre de designación y destino divinos. Fue “preordenado antes de la fundación del mundo” para que se supiera que fue ordenado por Dios. En vista de los volúmenes de profecías en la Biblia acerca de él, no fue una exageración por parte de uno de ellos en el Sal. 40:7 para afirmar que su venida está escrita "en el volumen del libro". Esto se cita en Heb. 10: 7 y se aplica a Cristo.

¡Y las profecías no se detienen en la crucifixión! Continúan en relación con su entierro, resurrección, ascensión al cielo, Segunda Venida, batalla del Armagedón y su dominio sobre la tierra desde la Nueva Jerusalén. Se dan tantas, si no más, profecías con un detalle igualmente sorprendente en relación con estos eventos.

Los matemáticos han estimado, según la ley de las probabilidades compuestas, que si una profecía relativa a una persona, lugar o acontecimiento, tiene 25 detalles más allá de la posibilidad de cálculo humano, colusión, colaboración, comprensión y coincidencia; ¡sólo hay una posibilidad entre más de 33½ millones de que se cumpla accidentalmente! Sin embargo, en el caso de Cristo, hay cientos de detalles, lo que hace imposible que se cumplan por casualidad por una sola persona.

Tales profecías son las credenciales de Cristo, proporcionando evidencia que exige el veredicto de que él es el verdadero Mesías, el único Hijo de Dios divinamente engendrado y designado Salvador y gobernante

del mundo.

Jesús claramente no se autoproclama y es bastante único en este sentido. Ningún líder de ninguna otra religión en el mundo ha podido reclamar tales credenciales. Ni Buda ni Confucio pudieron apelar a las profecías en sus escritos que predecían su llegada y detalles de su vida, siglos antes de que nacieran. ¡No! ¡Ellos mismos escribieron sus escritos!.

Los musulmanes tampoco pueden apelar a las profecías del Corán que predijeron el lugar donde nacería Mahoma, el año en que se convertiría en profeta, o el momento, lugar y manera en que moriría, sin mencionar la resurrección, etc. ¡No! El contenido del Corán fue escrito por Mahoma mucho después de su nacimiento y, después de su muerte, sus seguidores lo recopilaron en el libro que ahora se conoce como el Corán. Los musulmanes creen que el ángel Gabriel reveló a Mahoma los escritos del Corán. Si es así, ¿por qué cuando el ángel Gabriel habló con Daniel y María, pronunció profecías sorprendentes sobre Jesús, pero no pronunció tales profecías a Mahoma o sobre Mahoma? No hay profecías en el Corán que sean del calibre o encajen en la categoría de las profecías mesiánicas de la Biblia, por las que se puedan probar las afirmaciones de Mahoma y demostrar que son de inspiración divina. Mahoma tampoco realizó señales, milagros y curaciones como Jesús, que incluían resucitar a los muertos. No hay evidencias de que Mahoma fuera divinamente preordenado. ¡Fue un autoproclamado profeta que nunca profetizó!

Pero Jesús no tuvo nada que ver con la escritura de las profecías en la Biblia que predijeron su venida. Fueron escritos durante un período de 4.000 años antes de su nacimiento. Y no fueron escritos por un grupo de hombres que vivían en el mismo lugar al mismo tiempo, que podrían haber conspirado para hacerlo. ¡No! las profecías fueron escritas durante un período de muchos siglos por muchos profetas diferentes que vivieron en lugares diferentes en tiempos diferentes y que, por lo tanto, no tuvieron contacto entre sí.

Ningún otro líder religioso ha podido apelar a la clase de evidencia contenida en las profecías de la Biblia en relación con Jesús, para confirmar y reivindicar la afirmación de la designación y el destino divinos. Todos han sido autodesignados o designados por el hombre, y todos están muertos y enterrados y necesitan ser liberados.

Sin embargo, Jesús, tal y como se profetizó en las Escrituras, resucitó de entre los muertos, habiendo obtenido un poder y una autoridad completos sobre el pecado y la muerte. (Envíe el folleto gratuito: “La resurrección de Cristo: ¿Engaño o Historia?”)

¡Jesús está vivo hoy y vive para siempre! Debido a su obediencia

hasta la muerte, y muerte en una cruz. Por eso Dios lo engrandeció y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y entre los muertos, y toda lengua proclame que Cristo Jesús es el Señor (maestro), para gloria de Dios Padre (Fil. 2: 8-11).

Él es "el camino, la verdad y la vida", y nadie puede llegar al Padre sino por él (Jn. 14:6). No hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres ningún otro Nombre por el que debamos ser salvados (He. 4:12). Él es "la puerta del corral". El que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino que salta por algún otro lado, ése es un ladrón y un salteador (Jn. 10:1-).

¿Cuál crees que sería la reacción de un poderoso y rico propietario de una empresa mundial, que nombrara a su único hijo como gerente de la misma, y luego descubriera que otros hombres negaban que fuera su hijo, rechazaban y se oponían a él como gerente, y se nombraban a sí mismos o a otra persona? Esta es básicamente la posición de todos los religiosos que niegan que Jesús sea el hijo unigénito de Dios que ha sido designado divinamente para ser el Salvador y gobernante del mundo.

Siendo el hijo de Dios, Salvador y redentor; a Jesús se le ha dado el poder de resucitar a los muertos y de otorgar la inmortalidad a todos los que lo hacen dueño de su vida y que siguen su ejemplo, ya sean Árabes, Judíos o gentiles de cualquier otra nación. En Cristo no hay parcialidad ni distinciones nacionales o raciales. Él ama a todos y murió por todos. En él se pueden abolir todas las diferencias, controversias, animosidades y odios nacionales, raciales, políticos y religiosos. En él todos pueden llegar a ser uno y estar unidos en el amor.

Para lograr la paz y la armonía en el mundo entre todas las naciones se requiere un solo gobernante, un solo gobierno y una sola religión. La profecía bíblica, que ha demostrado ser tan precisa tantas veces en relación con la primera venida de Jesús, enseña que esto se logrará en la Segunda Venida de Cristo.

* * * * *